



La tasa de actividad de los jóvenes se estanca en el nivel de la crisis de 2008

Dicha variable acumula cerca de dos décadas situada en niveles inferiores a los 40 puntos

El BCE alerta de que esta situación supone una amenaza para el crecimiento del PIB

Javier Esteban MADRID.

Dieciocho años después de la quiebra de Lehman Brothers, considerada el pistoletazo de salida de la Gran Recesión, los jóvenes españoles aún arrastran una profunda cicatriz que les sigue alejando del mercado laboral: su tasa de actividad se mantiene estancada en niveles inferiores al 40%, 15 puntos porcentuales por debajo de los máximos previos a la crisis. Un dato que muchos valoran como consecuencia del descenso del abandono educativo temprano pero que, según un reciente análisis publicado por el BCE, refleja un problema mucho más grave que ha recortado el volumen de mano de obra disponible, lastrado los salarios y amenaza el crecimiento de la economía.

Es innegable que la crisis financiera se cebó en los jóvenes tras los años del *boom* económico propiciado por la entrada de España en el euro. Pero no solo porque su desempleo se disparara: esto también ocurrió en el resto de grupos de edad. Lo que fue una característica única de los menores de 25 fue el desplome de la tasa de actividad. Es decir, un ritmo de abandono del mercado laboral que no tuvo parangón en ningún otro colectivo.

Aunque España ya arrastraba problemas en el sector inmobiliario (en 2007 ya se hablaba del “pinchazo de la burbuja inmobiliaria”), estos no se habían traducido aún a los jóvenes. Pero en septiembre de 2008 todo cambió y lo hizo con una virulencia inusitada.

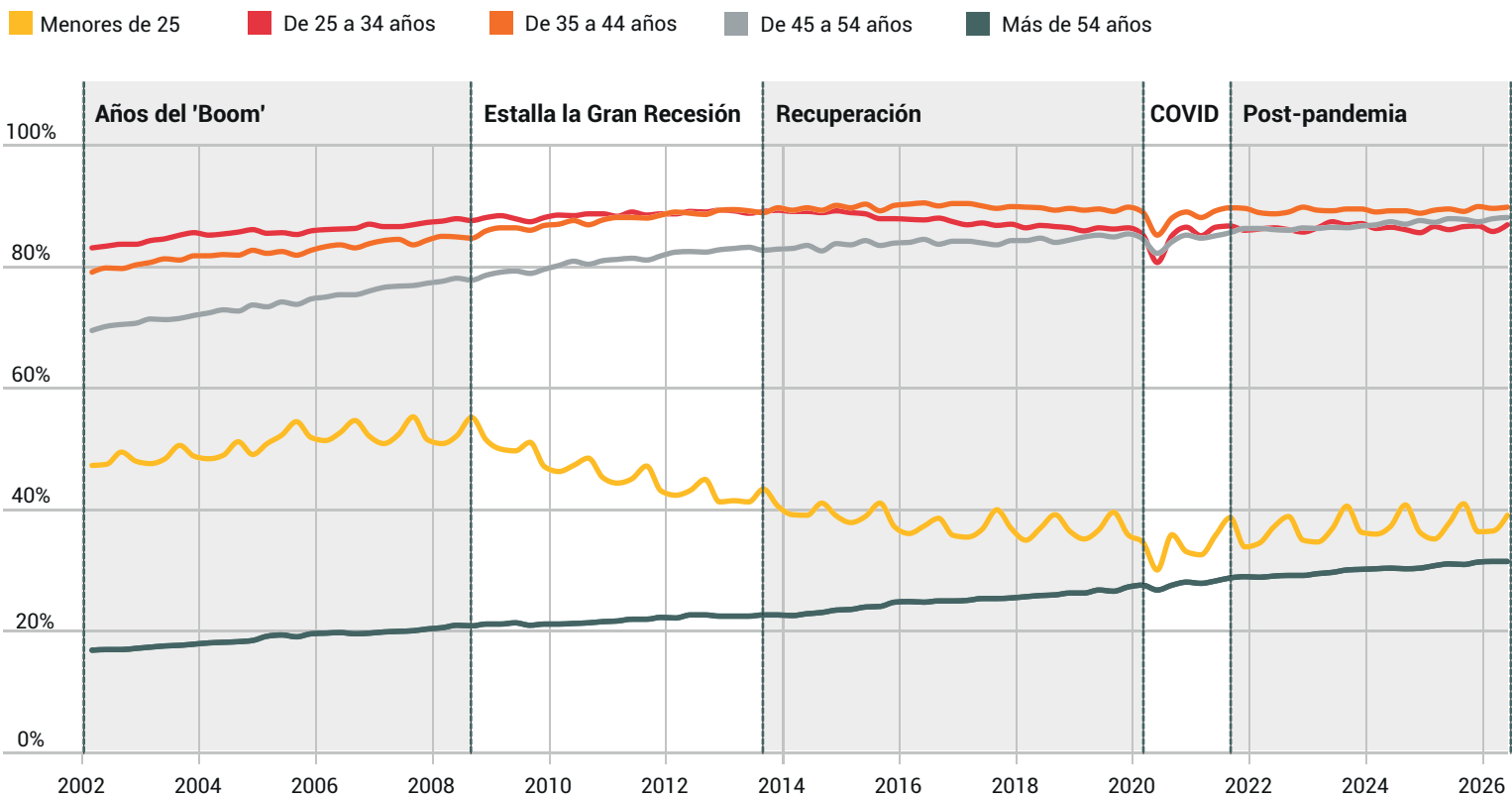
La presencia de los jóvenes en la población activa es especialmente sensible a un *shock* negativo como una recesión. Pero no se recupera cuando la economía mejora. Así, cayó del 55,2% en el tercer trimestre de 2008 a niveles del 36% en 2019, justo antes de la pandemia, con picos del 39,9% a las puertas del verano. En 2020 tocó un mínimo del 30,1%, lo que sumó doce años de descensos ininterrumpidos.

Desde entonces ha habido un retorno a la situación previa al Covid: en el segundo trimestre la tasa de actividad se situaba en el 39,1%. ¿Estamos ante un cambio de tendencia? Pese a la mejoría del ciclo económico, solo se puede decir que la tasa de actividad ha frenado su caída. En la práctica se mantiene estancada muy por debajo de los niveles previos a la crisis.

Pero esta *estabilidad* es engañosa: se explica porque ha habido un

La Gran Recesión deja una cicatriz imborrable entre los jóvenes

Tasa de actividad por grupo de edad (%)



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

eE

Una desfavorable comparativa con el resto de la UE

Según los datos de Eurostat (que arrojan cifras de actividad algo menores que las que se extraen de la EPA), España es el tercer país donde más ha caído la tasa de actividad junior tras la crisis financiera, por detrás de Finlandia e Irlanda. Pero ambos siguen superando con creces los datos de nuestro país, con porcentajes que rondan el 49%. Hemos pasado de superar la media europea a situarnos claramente por debajo. Otras economías como Alemania (52%), Dinamarca (70%) han recuperado los niveles de 2008 y otros como Países Bajos los han incrementado pasando del 71% al 82%. Esta activación de los jóvenes responde a las mejores oportunidades laborales que estos países ofrecen a estos trabajadores.

trasvase de activos entre los menores de 25 y los mayores de 55 años. Esto supone un desafío para muchos sectores que históricamente han recurrido a la mano de obra juvenil y se encuentran con que estos se quedan fuera del mercado laboral.

Que haya más jóvenes fuera de la población activa, paradójicamente, reduce el desempleo sin crear ocupados. Y esto arroja nueva luz sobre las estadísticas. La tasa de desempleados menores de 25 años se situó en el 23,4% en el segundo trimestre de 2026, frente al 23,6% del mismo periodo de 2008. Pero estos porcentajes no significan lo mismo hoy, con un porcentaje de jóvenes excluidos del cálculo que ronda el 61%, que hace 18 años, cuando se situaba en el 45%. Esto significa que la holgura del mercado laboral de los jóvenes tiene hoy una diferencia mucho mayor con la tasa de paro que hace dos décadas. Por lo tanto, el descenso del paro juvenil debe ser acogido con cierta prudencia. Las tasas de desempleo mejoran, pero no solo por la creación de puestos de trabajo entre los menores de 25 años.

El abandono de la población activa es un factor quizá igual de re-

levante. Es decir, los jóvenes amplían su formación, lo cual es positivo para ellos y la economía.

Entonces, ¿es negativo que caiga la participación de los jóvenes en el mercado laboral? En el caso de España es algo que nos aleja de las economías con un comportamiento más sólido del empleo. Aquí entra en juego un estudio publicado por el BCE y firmado por Corinne Petrakis y

El descenso que, por otro lado, muestra el paro juvenil debe tomarse con cautela

David Sondermann bajo el título *Oculto en el agregado: la ciclicidad de la participación en la fuerza laboral en la UE*.

El trabajo analiza, a partir de microdatos de la Encuesta de Fuerza Laboral (el equivalente a la EPA de Eurostat), el fenómeno que ya hemos visto en España: los diferentes colectivos se comportan de manera muy diferente durante una cri-

sis, aunque los niveles globales de actividad se mantienen. Y entre sus hallazgos, incide en que el grupo de edad más afectado por la crisis fueron los jóvenes.

Expulsión del mercado

Pero no solo por el golpe inicial en términos de desempleo: la expulsión del mercado laboral se sigue produciendo durante una media de ocho años. Más del doble que el resto de trabajadores. El estudio no analiza pormenorizadamente el caso de España, donde, como hemos visto, este descenso se prolongó durante doce años y la sangría de talento sigue sin cortarse.

El estudio lanza una seria advertencia: la desconexión de los jóvenes del empleo deteriora la capacidad productiva de todo un país. Y lo hace por varias vías. La principal consiste en que reduce la oferta de trabajadores, lo que debilita el volumen de mano de obra disponible a medio y largo plazo. Es algo que en España ya empieza a percibirse en muchos sectores. Desde el BCE se advierte de que este problema limita el crecimiento del PIB potencial de las regiones afectadas.